

EL CAPITAL RELIGIOSO EVANGÉLICO EN LA CULTURA LOTINA¹

O CAPITAL RELIGIOSO EVANGÉLICO NA CULTURA LOTINA

THE EVANGELICAL RELIGIOUS CAPITAL IN LOTINA CULTURE

Sonia E. Reyes Herrera²
Juan Carlos Rodríguez Torrent³

RESUMEN⁴

La ciudad de Lota en términos cuantitativos es la capital evangélica de Chile. De acuerdo al Censo 2002, el 60% de la población declaró pertenencia a esa religión, cuestión que es reforzada en los registros de campo, en la prensa y en alguna literatura social. No obstante, ello, en términos cualitativos, es el capital evangélico religioso lo que se realza en la vida cotidiana de una ciudad disminuida en su repertorio sociopolítico. Sostenemos, que éste opera como un recurso comunitario que al ser propiedad de todos, inclusive aquellos no creyentes, se reconoce por todos y se le atribuye un valor. Es un “bien” al que todos pueden acceder, siendo el más visible, duradero e inmediato, y opera como un articulador del tejido social, instancia de control y medio de salvación para los habitantes de una ciudad que se encuentra dañada, en decadencia y abandono.

Palabras-claves: Religión. Política. Trabajo. Sindicatos. Capital religioso.

RESUMO

A cidade de Lota, em termos quantitativos, é a capital evangélica do Chile. De acordo com o Censo de 2002, 60% da população se declarou pertencente a esta religião, uma questão que é reforçada nos registros de campo, na imprensa e em alguma literatura social. Ela, no entanto, em termos qualitativos, é a capital religiosa evangélica que é destacada no cotidiano de uma cidade diminuída em seu repertório sóciopolítico. Afirma-se que funciona como um recurso comunitário para ser propriedade de todos, incluindo os não crentes, é reconhecida por todos e lhe é atribuída um valor. É um “bem” que todos podem acessar, sendo mais visível, durável e imediato e funciona como um articulador da malha social, instância de controle e meio de salvação para os habitantes de uma cidade que está danificada, decadente e abandona.

Palavras-chave: Religião. Política. Trabalho. Sindicatos. Capital religiosa.

ABSTRACT

Lota city, in quantitative terms, is Chile's Evangelical capital. According to the 2002 Census, 60% of the population reported themselves as belonging to that religion, an issue that is reinforced in the field records, in the Press and in some social literature. However, in qualitative terms, it is the evangelical religious capital that is highlighted in the daily life of a diminished city in its socio-political repertoire. It is stated that it works as a community resource to be the everyone's property, including the non-believers, it is recognized by everyone and it is assigned a value. It is a “good” that everyone can access, being more visible, immediate, durable and works as an organizer of the social web, control instance and a means of salvation for the inhabitants of a city that is damaged, decadent and abandoned.

Keywords: Religion. Policy. Work. Labor union. Religious capital.

¹ Este trabajo presenta resultados parciales del Proyecto DIUV N° 67/2011 Esperanza y movilización social en Lota: Iglesias, Partidos y Sindicatos. Análisis de las relaciones entre política y religión en un contexto de transformaciones productivas, socio-políticas y culturales.

² Doctora en Sociología. Académica del Instituto de Sociología Universidad de Valparaíso-Chile. E-mail: sonia.reyes@uv.cl.

³ Doctor en Antropología. Académico de la Escuela de Diseño Universidad de Valparaíso-Chile. E-mail: juancarlosrodriguez@yaho.com.

⁴ Ponencia presentada en las XVII Jornadas sobre alternativas religiosas na América Latina. Pluralismo e interculturalidade. Fluxos e itinerários religiosos. Grupo de Trabalho 22: Religião e Política ao Sul da América Latina: novos arranjos político institucionais. Brasil-Porto Alegre: 11-14 de novembro de 2013.

1 TRABAJO, RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LOTA A FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL SIGLO XX

Casi sin excepción, la producción literaria, documental, histórica, sociológica y etnográfica, es convergente al pensar Lota y describirla como la ciudad del carbón; en la medida que simbióticamente la extracción del mineral, primero en superficie, y luego de modo subterráneo bajo el océano, se transforma en el atractor de fuerza de laboral para que el pequeño poblado en 1852 diera paso a la ciudad industrial, con el trabajo de campesinos que cumplían su ciclo estacional en faenas agrícolas y que buscaban otras oportunidades para generar ingresos. Con intermitencias entre estas dos actividades, menos de 150 hombres se transformaron en miles, y poco a poco la actividad en torno a la mina hizo que el poblado se transformara en ciudad y la ciudad hizo sostenible a la actividad minera, hasta generar una dependencia superlativa entre el habitar y el trabajar especializado, generando una cultura laboral única.

Louta, el caserío insignificante en lengua mapuche, se transforma por antonomasia en la ciudad chilena de la revolución industrial, en la que se registra el trabajo minero, forestal, naviero y ferroviario; el desarrollo de la hidroelectricidad, la luz eléctrica, la telefonía, una producción de gas, cañerías, vidrios, cerámicas y ladrillos, en lo que sería un temprano fordismo. Como centro urbano convivió con lo que hoy llamaríamos un *holding* que, a partir de 1852, avanza a conformarse entre los lomajes de su geografía en el sector de Lota Alto en formato de una *company town*, es decir, una ciudad planificada con servicios, viviendas, equipamiento e infraestructura para que trabajadores y familias puedan permanecer y estar siempre disponibles al servicio de la compañía. La importancia del carbón radica en el uso obligado como energía para todos los navíos que venían desde el Estrecho de Magallanes y los locales (antes de la construcción del Canal de Panamá), las calderas de ferrocarriles y de las fundiciones en el norte del país (Rodríguez; Medina, 2011).

Una primera cuestión importante en esta conjunción de elementos productivos y laborales, es el proceso de desarrollo de una cultura laboral sincronizada bajo la lógica del tiempo industrial, única, inédita y repetitiva: el trabajo de extracción de carbón de manera subterránea. Fueron sistemas de turnos rotativos durante 24 horas, los que casi un siglo y medio forjaron un saber y un hacer que se traspasó de generación en generación, otorgando identidad laboral a una actividad reiterativa y especializada. Abuelos, padres e hijos se sumergieron en el territorio subterráneo y construyeron un habla para descifrar los arcanos, establecer confianzas básicas y reconocer en las honduras la riqueza y el peligro. El hombre que entró a la mina, no es el mismo que salió de ella, tanto por la concentración requerida y los largos soliloquios abstraídos del mundo al internarse 14 kilómetros bajo el mar, lo que era alterado sólo por la hora de la comida. Como sino de la existencia, su cuerpo se agota de manera dramática por la silicosis, gases tóxicos, enfermedades a la columna, el estomago, las rodillas, amputaciones de extremidades, por lo que cada día desfallece un poco más en la búsqueda del pan: “Salir de la mina es salir a morir”.

Estos hombres asalariados, sometidos al rigor del tiempo industrial, y durante décadas desprovistos de sistemas de protección social y seguridad, constituyen una nueva clase social: son los primeros proletarios de Chile. La vida minera es masculina y se articula en la combinación ritual de trabajo, cantina y deporte como elementos de asociatividad permanentes; como identificación de la ciudad con la actividad laboral, lo femenino es narrativamente subalterno e invisibilizado.

Una segunda cuestión, es que en la base de la ciudad existe una herencia cultural religiosa foránea en su origen, con marcado desarrollo local, que se construye en paralelo a la cultura laboral. En Lota, existe una temprana conexión con el mundo evangélico. En 1852, llegaron desde Cornwall (Inglaterra) técnicos que fueron parte del personal especializado en las actividades mineras del carbón y que se incorporaban a la empresa en un mundo de campesinos que incursionaban en el trabajo asalariado. Ya en Valparaíso, existía la Iglesia Unión Church, dirigida por el Pastor David Trumbull, quien en 1885 envió a Lota al pastor Charles Blake para asistir a los mineros ingleses y sus familias. También se registra la presencia anglicana desde 1860, con la llegada del pastor Allen Gardiner a la ciudad. Éste, ofició como capellán consular anglicano, atendió a los ingleses residentes, celebrando sus cultos en inglés. A finales del siglo XIX, la ciudad también recibió la visita del pastor Juan Bautista Canut de Bon, posteriormente reconocido como uno de los fundadores del pentecostalismo chileno. Sin embargo, fue en 1904, cuando se constituyó la primera Iglesia Evangélica en Lota. En la década del 20 del siglo pasado, se formó la Segunda Iglesia Evangélica, esta vez Pentecostal (RIVERAS, 2006).

De esta forma, hacia 1926-1927 se pueden encontrar cuatro actores institucionalizados configurando ejes de orientación normativa en el espacio citadino: la compañía carbonífera, la Iglesia Católica, el Partido Comunista y la Iglesia Metodista Episcopal de Lota. La Iglesia Católica y los comunistas constituyen los principales opositores para el mundo evangélico. Esta Iglesia protestante define su tarea evangelizadora como “Lota para Cristo”, para un pueblo “escaso de orientación espiritual y carente de ética cristiana”; instala culturalmente un nuevo saber y una nueva forma de acceder a él entre trabajadores analfabetos, ya que no se requiere de una gran reflexión teológica para participar, validándose en el grupo las experiencias de sueños, revelaciones y visiones, que serán cuestiones que, sociológicamente y antropológicamente, forjan una nueva identidad y conciencia en el estrato bajo, al ofrecerles un “nuevo nacimiento” como obra del “Espíritu Santo”. Este consiste, y siguiendo la fórmula de su fundador, Juan Wesley, “en la experiencia que tiene el creyente del Don de la justificación, experiencia que, gracias a su certeza, lleva al arrepentimiento y a la santificación” (Ossa, 1990: 46), lo que ofrece la posibilidad de una nueva vida, es decir, de una conversión a través de una disciplina grupal.

Las actividades fundadoras partieron en 10 locales, donde permanecieron abiertas las casas de oración durante 30 días seguidos, se formó una liga juvenil, y sus fieles predicaban los domingos a las 10 de la mañana en la plaza principal; de igual forma, se dieron en este mismo espacio público las primeras polémicas con el mundo católico. La actividad socializadora de estas nuevas ideas se realiza también dentro de la mina; primero, utilizando la pausa para comer el pan de mina y beber agua, y luego, cuando se introducen vagones de transporte del personal, en el que apagaban sus lámparas, oraban, cantaban y se expresaba un sermón.

En clave religiosa, al interior de la mina cualquier fenómeno, señal o evento positivo o negativo, fausto o infausto, pueda tener sentido y explicarse desde lecturas particulares de los textos bíblicos. Hay una audiencia y una escucha que convive con estos misioneros-mineros por décadas, y frente a la indefensión, al silencio y al temor en las cavernas, y la incertidumbre diaria a la que todos estaban expuestos, compartían la palabra, anunciaban el evangelio y las bondades de creer en Jesucristo. Lo importante en este punto, es que al interior de la mina se iguala la condición humana, destacando como diferenciador sólo los atributos del liderazgo; todos, creyentes y no creyentes se encuentran

en la indefensión, diluyéndose todo tipo de diferencias políticas, religiosas, económicas, y otras posibles. Todos son mineros e indefensos, y nada más.

Testimonialmente, se sostiene con cierta reiteración: “Siempre dentro de los grupos de trabajo había gente con conocimiento”; “siempre a la hora de la comida se predicaba o conversaba sobre la iglesia y el evangelio”, “la vida en el temor ayuda mucho⁵, “adentro de la mina lo político no era fundamental. Lo político se discutía en el sindicato y eso está en el exterior, abajo éramos trabajadores. La diferencia es que el evangelio es uno solo y los partidos son varios. Tienen objetivos distintos”⁶.

En 1928 se produce una primera división, fundándose la Misión Wesleyana Nacional. Ésta, dirigida por el Pastor Víctor Mora, avanza hacia una cuestión evangélica política, ya que no se trata sólo de lo espiritual y moral, es decir, de una cierta rectitud conforme a principios religiosos, sino hacia una idea de “justicia social” (OSSA, 1995: 66; RIVERAS, 2006), de acciones sociales y populares. Se trataría de rehabilitar a quienes andan perdidos en el “alcoholismo y la inmoralidad”, en un mundo como el lotino, donde existen “los desperdicios sociales” (ibid. 67). Es en este punto, donde el trabajo religioso y político comienzan a estrecharse a través de un trabajo orientado a un “pueblo oprimido”, lo que indica una lectura más social del evangelio y un relevamiento de las condiciones generales de vida y de trabajo de la población. Por tanto, la iglesia pertenece a ése pueblo, se debe a él, lo que se resalta más cuando tempranos pastores como Víctor Mora, además son líderes y carismáticos. Así, aparece en la agenda religiosa un deber, una forma de expresión en términos religiosos de los padecimientos (hambre, pobreza, higiene, condiciones de trabajo, vivienda) y que se confronte y litigue con la Compañía empleadora con argumentos religioso-políticos, de modo que “lo que le pasa al pueblo” queda incluido en un universo de sentido. Esta lectura y esta acción, es lo que establece un puente entre iglesia y sindicato, y entre evangelio (Metodista y Misión Wesleyana, fundamentalmente) y socialismo desde los años 30 y 40, y que hacen que éste Pastor, sea uno de los fundadores del Partido Socialista en Lota y la zona del Carbón; más tarde, Regidor y Presidente del Frente Popular en 1937⁷, Presidente de la Sociedad de Pobladores, y que miembros de la iglesia Metodista y Wesleyana sean dirigentes sindicales o tengan decidida participación sindical. Esto, aún cuando se mantendrán las diferencias con el Partido Comunista, por su ateísmo doctrinario, y frente a la Compañía, pues ésta despidió a trabajadores wesleyanos y optó por fuerzas conservadoras “católicas”.

Doctrinariamente, los metodistas abrazan lo que se conoce como “evangelio social”, cuyos antecedentes se encuentran en Estados Unidos de Norteamérica, y donde uno de sus principios rectores estuvo en su posición antiesclavista antes de la Guerra de Secesión, el apoyo a la revuelta agraria de campesinos pobres en las dos últimas décadas del siglo XIX, y de un grupo de metodistas que se incorporan a principios del siglo XX al Partido Socialista en Oklahoma, pero fundamentalmente de impulso de intelectuales populares (OSSA, 1990: 145-146). Estos antecedentes contribuyen a la elaboración del marco teológico, de una iglesia en expansión con rasgos populares, caracterizada por:

⁵ Algunas expresiones comunes que dan cuenta de la fe de los mineros son: “el de arriba dirá”, “el flaquito sabrá”, “me queda la esperanza de estar con Dios”.

⁶ “De toda esa gente ya habían que tenían conocimiento del evangelio, entonces abajo cuando nos sentábamos a servirnos un poco de pan con un poco de agua que era el alimento, agua con te, y siempre alguien empezaba a predicar o a conversar de las cosas de dios, eso me pasó a mí, yo trabajaba con un compañero que era cristiano, el era evangélico, entonces cuando trabajamos, él me empezó a conversar a mí de lo que era el evangelio, la iglesia, lo que uno podía tener.... La gran garantía que nosotros tenemos es el señor...” (PASTOR IGLESIA WESLEYANA).

⁷ Coalición de partidos en los que se encontraba el partido comunista y socialista.

1. su conciencia de los problemas sociales, materiales y abusos de la Compañía, a partir de la contradicción entre capital y trabajo, ya que es ésta y su holding quien ofrece las fuentes laborales, elige discrecionalmente a sus trabajadores, vende alimentos y entrega en comodato la vivienda;
2. su identidad, en el sentido de consolidar un proceso de diferenciación respecto de la Compañía, los católicos y su asociación filiatoria a una capa social más acomodada, y al Partido Comunista. Lo importante en esta posición, es que lo propiamente teológico va de la mano o de manera subordinada a la cuestión social y política; no se trata de la salvación sólo del alma. La preocupación se orienta, por un lado, a la denuncia de la proliferación de cantinas y burdeles, la precaria urbanización de la parte de la ciudad que corresponde a la empresa y la periferia que le circunda tanto en Lota Alto y Lota Bajo⁸, la autoconstrucción, las prácticas de los habitantes asociadas a su pasado rural (tenencia de animales domésticos como cerdos y su faenamiento en los propios domicilios), las dificultades para la extracción de basura, los insuficientes baños públicos, las aguas servidas, los incumplimientos de ley, niños indigentes y trabajadores con escasa protección; asimismo, la observación de cómo se va creando una marginalidad en torno a la industria y sus instalaciones fabriles y habitacionales. Por otro lado, se orienta a la toma de conciencia de la condición de injusticia y falta de derechos sociales.

En la misma perspectiva, los partidos y los sindicatos se organizaron siempre por una Lota más digna y más justa; lucharon con grandes movimientos huelguísticos contra el mundo polar entre capital y trabajo, de la riqueza sin límites de la familia Cousiño (dueña del *holding*) y de la pobreza infinita de la que habla Baldomero Lillo (un narrador de pluma dura y retratista de los padecimientos de la vida minera). El primer estudio sociológico realizado en nuestro país sobre Huachipato y Lota, referido comparativamente a la formación de la conciencia obrera en la compañía del acero y la industria del carbón, en el que se trata de establecer el sistema general de estratificación social, el comportamiento demográfico, la movilidad social y la situación de la clase obrera, termina por ratificar todos los antecedentes. Éste estudio coordinado por Di Tella, Brams, Reynaud y Touraine (1966), indica cuestiones tales como: en 1952 Lota contaba con 29.852 habitantes, siendo un 89% urbanos y un 10% rurales; el paisaje urbano se constituye con unas 3.500 familias en Lota Alto, 3.200 en Lota bajo, y unas 1.700 callampas. De acuerdo a los autores, la ciudad presentaba “síntomas de desorganización social relativamente acentuadas”, destacando las callampas, que entre su población un 80% no tenía instrucción escolar (4% sin instrucción, 43% 0-3 años, 49% 4-6, y 2% con tres primeros años de estudios secundarios o técnicos), que 1/3 en edad escolar no frecuentaba la escuela, y que las estadísticas oficiales hablaban de un nivel de mortalidad infantil de 210 x 1000, los que morirían antes de un año. Mención aparte, y como en toda la zona del carbón, el alcoholismo es uno de los problemas más agudos⁹.

El cuadro es bastante elocuente, quizá también suficiente para explicar por qué en Lota “siempre se protestó por todo” y por qué se manifestaron grandes movimientos huelguísticos desde el siglo

⁸ Corresponde a la ciudad informal y ajena a la *company town*, en la que se situará el aparato administrativo del Estado.

⁹ Muchas de estas condiciones de pobreza dura y extrema que se mantienen como constante hasta hoy, se encuentran ampliamente documentadas desde el siglo XIX en trabajos de Lillo (2009), Muñoz (1953), Román (1970), Alcalde (1973), Muñoz (1953) Corvalán (1992), Marambio (1996), Grandón (1998), Vega 2000, Touraine et al. (1966), Figueroa (2009), Rodríguez y Medina (2011). Todas las referencias hablan, unas más unas menos, de la dependencia respecto del carbón, las condiciones de riesgo, de los accidentes, de la mínima alfabetización, de la mortalidad infantil, de la insalubridad, el hambre, de la estrechez de la vivienda, las enfermedades profesionales, el alcoholismo. Gran parte de estas cuestiones han sido trabajadas en el marco del proyecto Fondecyt 10955037, a través de entrevistas, historias de vida e información secundaria.

XIX hasta la segunda mitad del XX, o indicar que la afiliación sindical y política era un punto de partida y una necesidad, y tuvo mucho sentido para explicarse por qué se era pobre y en tal magnitud¹⁰.

Contextualmente, debemos señalar que los trabajadores del carbón son hijos del siglo polar, de la Guerra Fría, de la contradicción entre comunismo y capitalismo, y también de las mayores esperanzas. Abrazaron no sólo el comunismo sino el internacionalismo, por lo que Lota fue pensada desde y más allá de sí misma. De modo que, el sindicato y el partido nutridos de experiencias del otro lado de la cortina de hierro, asumieron como proyecto el modelo soviético de sociedad; este permitía que la vida también tuviera sentido en la adversidad, así como para otros la vida tuvo tempranamente sentido en la iglesia.

2 IGLESIAS, SINDICATOS Y PARTIDOS: UNA MISMA REIVINDICACIÓN DESDE PERSPECTIVAS DIFERENTES

Tres aproximaciones entre el evangelio y el mundo obrero son señaladas por Riveras (2006) como relevantes para explicar las relaciones entre iglesias, sindicatos y partidos:

1. “El movimiento obrero fue crítico de la condición moral de los obreros, y denunció la incapacidad de la religión, del catolicismo en particular, para modificar tal situación. Las organizaciones obreras consideraban el progreso moral como condición necesaria para superar la postergación social¹¹. Este discurso y esta acción son compartidos por los evangélicos, también comprometidos con la dignificación de las personas hijos de Dios, degradados por su postración moral, poniendo como ejemplo, el propio cambio conductual experimentado por los propios evangélicos “convertidos”;
2. “tanto las organizaciones obreras, como las iglesias evangélicas se fundan en un fuerte carácter comunitario, caracterizado por el respeto, el afecto, la igualdad y la solidaridad entre sus miembros. Las mancomunales eran definidas como un refugio en el cual son mitigadas las penas de los hermanos¹², un ejemplo de la igualdad y solidaridad. Este mismo sentido comunitario es característico de las iglesias evangélicas; y,
3. la gestión comunitaria sería un último aspecto donde estas organizaciones se aproximan: “en los hechos, tanto en el movimiento obrero como en los grupos evangélicos se cuidaron de cualquier forma de dependencia de organizaciones mayores que pudieran condicionarlas. De igual forma, en ambos casos al interior del grupo todos podían acceder a cargos de dirección, de modo que quienes dirigen, han compartido y comparten las mismas experiencias del resto, y por último, ambas organizaciones dependían exclusivamente del aporte de sus miembros, lo que les permitía mantener su autonomía” (RIVERAS, 2006, p. 9).

Todo lo anterior, nos lleva a proponer que, las iglesias evangélicas, los sindicatos y los partidos políticos han ayudado a construir una suerte de ADN local, solidario, gregario, afectivo y trascendente, que configuran hoy un “comunitarismo socio-religioso” que tiene sus orígenes en el evangelio social

¹⁰ Políticamente, en las elecciones parlamentarias de 1945, la distribución de votos era la siguiente: 2.490 votos izquierda; 563 de centro y 434 de derecha. En las elecciones presidenciales de 1946, Gabriel González Videla alcanza la mayoría absoluta: 2.935 votos izquierda, 707 derecha. En las elecciones municipales de 1947 se observa el siguiente escenario: 2.432 Partido Comunista/ 81.6%, 142 Partido Democrático, 238 Partido Radical.

¹¹ Siempre estuvo presente en la cultura comunista chilena la idea de la rectitud moral, el compromiso con el perfeccionamiento educativo y con el trabajo.

¹² Cabe destacar que en su clásico estudio sobre el pentecostalismo chileno, Lalive D' Epinay (1968), establece una comparación entre la hacienda y la comunidad pentecostal en la medida que ambas integran a un grupo de relaciones personales y de dependencia. Sin embargo, al comparar las mancomunales con las iglesias, lo que resalta es su carácter comunitario, de igualdad y solidaridad.

y el movimiento obrero y sería el resultado de un proceso acumulativo histórico de dispositivos teleológicos; habría una orientación práctica a la unidad y a la agregación que permite los tránsitos de lo político a lo religioso, porque la identidad minera, es decir, la de la igualdad por indefensión (asociado a los riesgos del trabajo minero y del desempleo en la actualidad) relativizan cualquier condición política o religiosa, subordinando ideologías laicas o religiosas a la condición de ser y de reconocerse como mineros o ex. Es este mismo atributo, de par y de igual en la indefensión y adversidad, el que coincide con la noción de igualdad promovida por la lectura particular del evangelio de estas iglesias.

En este sentido, un influyente miembro de la comunidad evangélica lotina nos señala: “comunistas y evangélicos son iguales, son un peligro vivo por el poder de la palabra, los une la parte social, ya que los comunistas son estudiosos igual que los evangélicos” (Mario).

Entonces, en el subsole iglesias evangélicas, sindicatos y partidos realizaron históricamente actividades pedagógicas para conformar sus cuadros y difundir sus ideologías. La diferencia entre ambas instituciones se ubica en que las iglesias, primero marginales y estigmatizadas, nunca fueron perseguidas por el Estado, pero sí recibieron fuertes presiones por parte de los comunistas, por ejemplo, para que la población evangélica no contribuyera con el diezmo¹³. A diferencia de la actividad sindical y política que tiene su momento emblemático con la promulgación de la llamada “ley maldita” o “ley de defensa de la democracia”, la que aplicada en el gobierno de Gabriel González Videla significa el destierro de dirigentes sindicales, y la proscripción del Partido Comunista. Más tarde, vendrán tres golpes letales para el movimiento social: la dictadura militar en 1973, la caída de los socialismos reales en 1989 y el cierre de las minas en 1997 (MEDINA 2010; RODRÍGUEZ; MEDINA 2011), momentos que impactan también la actividad religiosa en Lota, ya que se crean nuevas iglesias y lugares de culto¹⁴. Estos eventos instalados en la memoria como actos existencialmente dramáticos, porque constituyen la derrota de una clase y el fin de una cultura laboral, generan una nueva gran expansión del mundo evangélico, ya que los templos se convierten en lugar de refugio para el perseguido político y de mitigación del dolor debido al cierre definitivo de las faenas; el fin de la actividad minera aumenta la dependencia del alcohol, la violencia intrafamiliar y las separaciones de las parejas¹⁵.

Desde lo político y/o lo religioso, situar la reivindicación de la dignidad humana en el centro conlleva a que algunos miembros de las iglesias sean considerados comunistas, y que algunos, rompiendo la ortodoxia lo sean efectivamente.

De este modo, la idea del “evangelio social” es el argumento principal para observar un cruce específico entre política y religión, que con mayor predominio de actores como la iglesia, de los partidos y los sindicatos, va manifestándose desde el origen ligado a la industria y al desarrollo de una cultura del carbón, y hoy en un mundo pos minero, en la industria forestal y en la ciudad de cesantes y jubilados. Entonces, será lo potente y desgarrador del mundo laboral del trabajo minero detallado en la literatura (LILLO, 2009), en el documental (ROMAN 1970), en el testimonio y la

¹³ “Pero siempre en las reuniones sindicales, siempre, se paraban los enemigos de la fe y comenzaban a decir que no era posible que a los pastores se les entregara el diezmo, que a la gente pobre se les estaba robando, se les robaba cuando se les pedía el diezmo y cosas así. Entonces la gente comenzó a recepcionar lo que le decían los dirigentes sindicales y dejar de lado lo que se les compartía a través de lo que la Biblia decía. Entonces se hizo una costumbre aquí en Lota de que cada vez que se habla del diezmo la gente se pone muy reacia, usted lo ve en la gente antigua, no toda, porque si hay gente que ha entendido el mensaje ese, pero hay mucha gente antigua, usted le habla del diezmo y tiene serios problemas en relación a eso, pero la gente nueva, la gente creyente hoy, los jóvenes, ellos lo han entendido, no es una obligación, pero es un deber, se fija, es un deber porque, nosotros no deberíamos vender empanadas ni cosas por el estilo, porque se supone que el diezmo es para suplir necesidades de la iglesia” (PASTOR IGLESIA JABES).

¹⁴ Entre éstas: Iglesia evangélica San Pablo (1974), Unión Cristiana (1976), Ejército Evangélico de Chile (1976), Eben Ezer Pentecostal (1976), Segunda Iglesia Misión del Señor (1978).

¹⁵ En los registros de campo, muchos definen a Lota post carbón como una “ciudad de amazonas” por la gran cantidad de mujeres solas y abandonadas.

memoria colectiva, y la deuda social detallada por Touraine (1966) lo que abre las puertas para la organización social, la protesta, la huelga, además del crecimiento local de las iglesias, como espacios de asociatividad y acogida, lo que realzará la imagen de Lota por todo el país como la Capital Evangélica de Chile y que sostenemos constituye un capital social comunitario.

Los cuerpos exhaustos, enfermos, gastados y disminuidos del territorio del subterra constituyen el insumo y la impronta proyectada que permite el advenimiento de movimientos sociales y asociaciones políticas y religiosas que terminarán por reforzar la imagen de la ciudad más allá de ella. Durante el siglo XIX e inicios del XX, las tempranas luchas, las huelgas, el contenido reivindicativo de clase y las distintas manifestaciones y acciones del movimiento obrero encuentran inspiración en movimientos socialistas y comunistas, con marcadas utopías y teleologías históricas claramente definidas, las que, permanentemente, con sus racionalizaciones los motivaron en estas acciones sociales, construyendo su quehacer y su destino en un marco simbiótico entre movimiento social, religión y ciudad. A estas historias y luchas está ligado el partido, el sindicato y la iglesia, como formas principales de la organización social (MEDINA 2010; RODRÍGUEZ; MEDINA 2011; DI TELLA et al. 1966, FIGUEROA 2009; MARAMBIO 1996).

La estructura de la esperanza religiosa, reforzada en la idea de semejanza entre sus miembros, los ritos de culto desarrollados varias veces por semana y la red de vínculos más allá de los templos (ORELLANA s/f), se amalgama con la forma y contenido de la estructuración de la utopía socialista y comunista que dominó durante gran parte del siglo XX y que hemos desarrollado en varios trabajos (MEDINA 2010, RODRÍGUEZ 2010, RODRÍGUEZ; MEDINA 2011), especialmente en la idea de los eutópos (buenos lugares), pero que agotados éstos en términos fácticos (socialismos reales como referencias) en el marco del fin de la actividad minera local, el fin de los sindicatos y el debilitamiento del Partido Comunista, hace que “el siglo corto” de los trabajadores y sus organizaciones, mantenga un siglo largo de las iglesias evangélicas; éstas continúan siendo las sostenedoras de la idea de esperanza y sobretodo de cambio. Entonces, los distintos eventos estructurantes, acumulativos, residuales y traumáticos en la vida de lotinos y lotinas, requieren de lugares de integración para biografías que necesitan reescribirse y encontrar nuevos sentidos para una vida y cultura del carbón devaluadas social, familiar y generacionalmente, caracterizadas por la nostalgia más que por un sentido de realidad. Y, en esta fórmula, no hay interpretaciones profesionales para la Biblia, no hay discriminación social, se establecen vínculos de comunidad, hay expresividad y emotividad (ORELLANA s/f, 248), lo que pone a las iglesias como las instituciones más visibles, con mayor agenciamiento, amplia cobertura, acogedoras e integradoras, y con mayor capacidad de convocatoria actualmente.

3 LA FORMACIÓN DE UN CAPITAL RELIGIOSO EVANGÉLICO EN LA CULTURA LOTINA

La pequeñez frente a la naturaleza bajo el océano en las galerías, que iguala la humanidad en la condición de minero, en el subsole alcanza una institucionalización de corte político y gremial que permitió definir a la ciudad como “ciudad roja”¹⁶. El sindicato y el Partido Comunista marcan en gran medida la vida cotidiana de la ciudad de Lota¹⁷, opacando en la historiografía el lugar de las

¹⁶ En distintos registros de campo hemos apreciado esta condición: “si los comunistas volaran como las gaviotas, Lota estaría siempre nublada, o la playa sería roja”.

¹⁷ El Partido Comunista, fiel a las enseñanzas de Luis Emilio Recabarren, tuvo siempre una actitud pedagógica para con sus militantes, distribuyendo el

iglesias, que constituyen un segundo imaginario y eje de sociabilidad ritual que marcará la vida de la ciudad. Ser minero, en general única opción laboral, implicaba la afiliación al sindicato y al partido como instancias de movilización y generación de expectativas de los trabajadores y las familias; y, toda demanda expresada en huelgas y conquistas en el plano de la seguridad, en las jornadas de trabajo, en las prestaciones y en lo salarial, se experimentaba de manera inmediata en Lota, ya que se producía y se gastaba en ella. Cuando se devalúan estos referentes, son las iglesias las que alcanzan su mayor visibilidad. Si actualmente, casi 60% de población declara ser evangélica en Lota (CENSO 2002), la interrogante que surge es cómo se expresa en la vida cotidiana de sus habitantes la presencia de la mayoría de la población que declara su adscripción religiosa al mundo evangélico y en particular al pentecostal.

Postulamos que si bien Lota es, en términos cuantitativos, “la capital evangélica de Chile”, creemos que en términos cualitativos es el capital evangélico religioso y colectivo lo que se realiza en su vida cotidiana. Es un recurso comunal al que todos pueden acceder, es el más visible, el más duradero, el más inmediato y el que puede ser utilizado en cualquier momento para hacer frente a la desaparición definitiva de la cultura minera y la desaparición de la ciudad con el carbón. El que al ser propiedad de todos, inclusive aquellos no creyentes, se reconoce por todos y se le atribuye un valor. Son atributos objetivados de este capital: una forma de organización y gestión eficiente, conocimiento pormenorizado de la realidad local, credibilidad y reconocimiento por parte de los distintos actores y organizaciones de la comuna;

Este capital opera como recurso y sostén de una ciudad perdedora, melancólica y disminuida desde el punto de vista de su repertorio de posibilidades en todos los ámbitos y de lo que significa la derrota de clase (RODRÍGUEZ; MEDINA 2011). Articula el tejido social, opera como instancia de control y se constituye como medio de salvación para los habitantes de la ciudad. Los locales de culto además de las funciones tradicionales tales como: la orientación valórica, la educación de líderes, el cultivo del afecto y la solidaridad, se han incorporado otras nuevas, por ejemplo: la realización de actividades artístico-culturales que constituyen a las iglesias en la principal y casi única instancia recreativa de la comuna; asumen funciones de carácter social que son de responsabilidad del gobierno local, el cual transfiere recursos públicos para la ejecución de estas actividades (programas de prevención de consumo de drogas y alcohol). Recrea la imagen de la ciudad desde lo negativo “la ciudad de los excesos”, a una nueva ciudad que “con el cierre de la mina termina con la “maldición intergeneracional” que ha pesado sobre la ciudad (alcohol, violencia, etc.)

4 LA EXPRESIÓN “SUBJETIVA Y OBJETIVA” DEL CAPITAL RELIGIOSO EVANGÉLICO POS CIERRE DE LA MINA.

a) Capital religioso y biografía

Los lugares de culto evangélico, en un número que oscila entre los 140 y 300 locales¹⁸, constituyen un espacio de sociabilidad por excelencia para el encuentro y reencantar la vida pos laboral, pos

diario *El Siglo*, fomentando el desarrollo de las artes y haciéndose presente con su banda instrumental en la ciudad.

¹⁸ La cifra es de manejo de los pastores y muchos fieles. Sin embargo, no se dispone de un registro oficial que indique el número de Iglesias (y sus respectivos locales de culto) distribuidas por la ciudad. Es una tarea pendiente, pero es necesario señalar que los pastores usan ese dato “como estrategia” para graficar la presencia del evangelio en la comuna.

dictadura, pos sindical, pos partidos y pos eutópos¹⁹. “El sindicato 6, el más importante que se identificaba con el Partido Comunista se refugió en las iglesias (...) pero, la parte política quedó atrás, la dictadura provocó un salto del sindicato a la iglesia, porque era un espacio de seguridad” – señala un pastor. Otro gran elemento movilizador desde lo político a lo religioso se da posterior al cierre definitivo de la mina, donde los hombres a pesar de todos los anuncios de cierre, “no lo podían creer”... “Iban y venían, mirando la entrada de la mina (...) No sabían qué hacer, la mina era lo único cierto que existía en sus vidas”. Esta suerte de extravío los deja sin disciplina, sin proyecto laboral, sin interlocutores frente a quienes manifestar las contradicciones, y sin ritos; su saber no tiene posibilidades de hacer, se quedan sin rumbo, en un estado de situación, con las manos en los bolsillos.

Como consecuencia de lo señalado, frente a lo que podemos llamar la siniestración de la vida, se recurre al patrimonio simbólico colectivo que siempre ha estado disponible en Lota. Las familias apelan al recurso cultural religioso como insumo mitigador, para contenerse a sí mismas y dar orden a la ciudad, que puede ser tomado en cualquier momento. Se trata de un capital religioso heredado y objetivado, cuya disponibilidad permite transitar hacia la iglesia, salir de ella y volver cuando es necesario.

El reciente Informe publicado por el PNUD (2012), pareciera confirmar cómo operan las Iglesias en Lota, en la subjetividad y bienestar de sus miembros. Al interior de las iglesias, que son el lugar dónde se dan las interacciones y prácticas institucionalizadas más intensas y cercanas, los fieles y la comunidad a la que pertenecen, realizan procesos y trabajos permanentes de “apropiación, adaptación y transformación de las condiciones, tanto objetivas como subjetivas”, lo que les ayuda a procurarse “bienestar subjetivo y reducir su malestar objetivo” (ibid: 221), especialmente a los jóvenes y adultos en edad productiva ya que la ciudad les ofrece solo factores de expulsión. Aunque se expresa de manera muy marginal en el Informe el bienestar subjetivo en relación a la participación en las iglesias, esta pertenencia entrega “plenitud y tranquilidad” (ibid: 247), porque fe, esperanza y expectativas proveen una imagen de futuro, también de “afecto, amistad, recreación, orientación valórica y de enlaces de pareja”.

En la particularidad del mundo pos carbón, la filiación a los distintos lugares de culto constituye un espacio de alta frecuencia integrativa, y son por excelencia el lugar donde se mitiga real o simbólicamente toda o gran parte de la adversidad, el daño, los déficit, y el abandono público y privado de la ciudad, y se llevan a cabo acciones prácticas “para ser felices”; la ritualidad y formalidad de la interacción ordena y orienta la relación con la familia y el trabajo, le provee de sentido a la vida; el compromiso colectivo, la responsabilidad con la comunidad de fieles, el sentirse apreciado, y la incondicionalidad ante todo, otorgan identidad, fortalecen la autoestima y propician condiciones de autonomía. Cada grupo etéreo tiene su lugar, porque también son un espacio lúdico en una ciudad que no los tiene. Permitiría además, la reescritura de una identidad biográfica diferente, donde la referencia a la identidad citadina y laboral minera tiende a diluirse, e inclusive a estigmatizarse.

En este sentido, así como las iglesias acogen a todo exminero, exsindicalista y expolítico, también las iglesias inician una relectura de la relación entre el trabajo en la mina y la ciudad, y por tanto de la cultura del carbón. Ahora, consolidadas e indiscutidas institucionalmente, copando todos los espacios posibles (escuelas, hospitales, gobierno local), y conscientes de su poder de movilización

¹⁹ Nos referimos al lugar que tenía la antigua URSS en el imaginario comunista e internacionalista local.

y convocatoria para efectos de inclinación de la balanza política, éstas hablan de “la maldición de la mina”. Ésta posee una doble representación: 1) el sacrificio intergeneracional de los cuerpos (abuelos, padres e hijos), ya que quién entraba a las faenas metafóricamente moría muy joven; y, 2) que el trabajo minero era el causante de todos los males, vicios y lacras sociales que recorrieron las calles de Lota: alcoholismo, prostitución, violencia, segregación.

Conforme ello, la ciudad pos carbón es una ciudad nueva, más cristiana, renovada y purificada, caracterizada por “el cariño, el amor al prójimo y la solidaridad” (Luisa). Pero, también es una ciudad más ilustrada, con fieles escolarizados, que rompen con los estigmas del evangélico pobre, analfabeto e ignorante; es una ciudad más integrada en términos religiosos, ya que hay un paso “de la iglesia subterránea propia de hombres” a una “iglesia de superficie”, la que es más familiar, menos íntima, menos masculina y más femenina.

b) Capital religioso y participación social

La salida de la mina de los trabajadores los dejó sin representación política, derrotados, sin elementos identificatorios de agregación, porque su vida se desinstitucionalizó. Salir de la mina los obligó a entrar al mundo desde otro lado; tras el fin de la actividad extractiva en 1997 se quedaron sin sus espacios de sociabilidad y ritualidad (cantinas, sindicatos, asociaciones deportivas y partidos políticos)²⁰; con ello, la cultura laboral desaparece como cuestión colectiva, por tanto (re)emerge lo religioso como un componente histórico cultural de la identidad lotina, siendo las iglesias lo único que queda más institucionalizado, constituyéndose en un espacio de organización social-local por excelencia, aunque para algunos de sus integrantes sea un espacio solamente religioso y no reconocido como político.

Entre las fortalezas que gozan hoy las iglesias, pueden visualizarse tres hechos importantes que gatillaron su posicionamiento: mayor acceso a la escuela (básica, media, técnica y universitaria), el servicio militar que permitió disciplina y alfabetización, y lo que llaman “la castellanización de la biblia”²¹

Sostenemos que las Iglesias y/o el capital evangélico, han actuado más allá de la dimensión subjetiva-biográfica, del bienestar individual y familiar, involucrándose de manera creciente en el espacio público comunal, por tanto, como un actor social relevante que, de alguna manera, “reemplaza” la actividad de los referentes político/sindicales. Esta participación se objetiva en prácticas concretas. Según Palma&Vilella, (1997: 98), “en el caso de las iglesias y organismos interdenominacionales en la zona del carbón, la involucración en los problemas sociales de la comunidades locales aparece simultáneamente a la evangelización y, por tanto a la promoción de la conversión personal”. Sin embargo los autores también observan que tal involucramiento conlleva una modificación importante, y es precisamente este aspecto el que nos interesa resaltar, la sociedad local se constituye en objeto de reflexión – descripción e interpretación de la situación – y en la posibilidad de una acción inmediata orientada a prevenir un deterioro mayor. Desde tal reflexión y acción aparece el tema de la política, es decir, de la acción intencional orientada a modificar las relaciones y los comportamientos sociales en un sentido determinado (PALMA; VILLELA, 1997: 98).

²⁰ Según Sorj&Martucelli (2008:17) “con la pérdida del peso relativo de los grandes aglutinadores sociales del siglo XX: el mundo del trabajo, los sindicatos, los partidos e ideologías, el reconocimiento y la comprensión de otros espacios de sociabilidad y de sentido pasa a ser una cuestión fundamental para entender la cohesión social en nuestras sociedades”.

²¹ La “castellanización de la biblia”, significa poner una biblia “más fácil de leer” y sintácticamente más amistosa, para generaciones que eran escasamente alfabetizadas en los años 60 y 70.

La relación entre política y religión en el mundo evangélico chileno, ha sido analizada en diferentes momentos y los estudios han demostrado los cambios que ha experimentado (D'EPINA; 1968; LAGOS, 1988, FEDIAKOVA, 2002, 2004, 2010). Si desde sus "orígenes" el pentecostalismo se caracterizó por su "apoliticismo y salida del mundo", hoy, un amplio segmento de evangélicos se encuentra en busca de la participación política. Según (FEDIAKOVA, 2002:36) "los últimos cambios al interior del mundo evangélico pentecostal, su consolidación como el nuevo protagonista del escenario nacional y la mayor conciencia social han provocado una notoria politización y el crecimiento de ambiciones políticas entre los líderes pentecostales".

Lo cierto, es que actualmente la participación de los evangélicos en los asuntos públicos y de la agenda política del país es cada vez mayor. La intervención del Obispo Hérito Espinoza, en el Te Deum celebrado el día 16 de septiembre en Santiago (2011) señala lo siguiente:

Hace un tiempo se dio a conocer la encuesta Casen²² y el país fue testigo de un debate éticamente reprochable y estéticamente indecoroso, centrado en la forma y no en el fondo". Se cuestiona la metodología "mientras los pobres permanecen en la sala de las soluciones". (...) nos parece una falta de respeto, la pobreza no puede ni debe ser jamás utilizada como una herramienta para confrontaciones electorales.

Con desazón contemplamos que la discusión de políticas públicas de alto interés nacional y de bien común, como son el caso energético, el sueldo mínimo, la seguridad, la educación y la salud se practica en trincheras con discurso grandilocuente que pueden ser agradables de escuchar, fáciles de creer pero difíciles de realizar (...) percibimos que algunos están más preocupados de la próxima elección que de la próxima generación.

Fediakova sostiene la hipótesis "que las transformaciones políticas, económicas y socioculturales que han ocurrido en Chile, entre 1970-1990, también tuvieron su impacto en el mundo metodista pentecostal, provocando cambios tanto en la autopercepción de la iglesia como en las relaciones entre el pentecostalismo y el resto de la sociedad" (2002: 34). Además, identifica tres formas de relaciones entre los evangélicos y la sociedad:

1) En busca de la participación política el sector tradicional; 2) Cambiar la sociedad desde abajo, comunidades cristianas neopentecostales (abstencionismo político y social); y, 3) La espera del segundo advenimiento: fundamentalismo protestante separatista (profesan el separatismo absoluto de los cristianos del quehacer político tradicional).

De esas tres formas de relación, en la primera se sitúan las iglesias evangélicas en Lota, cuya presencia e impacto en la comunidad local está fuera de discusión y ha reemplazado y/o superado las asociatividades existentes del mundo del carbón. Son un referente en la ciudad y para la ciudad²³, ya que hoy se observan cambios en su orientación, que apuntan hacia un proceso de transición desde el cambio personal al cambio social, de lo privado a lo público, por lo que es un tema que merece ser analizado en profundidad, dado que se puede proyectar a partir de este universo evangélico los cambios que experimentará Lota en las próximas décadas, especialmente en su participación política o inserción en el campo de la política institucional.

²² Encuesta de caracterización socioeconómica.

²³ En el marco del mes de la Biblia, el Consejo Evangélico de Lota (COEL) organizó diversas actividades. La jornada comenzó con una Conferencia Nacional de Líderes que contó con la participación de José Henríquez, uno de los 33 mineros atrapados en la mina San José, quien contó su testimonio de fe a los líderes cristianos de Lota. Además, realizaron caminatas con murgas, batucadas y cánticos hasta la plaza de armas, donde expusieron un mensaje de amor y bendición para la comunidad. Por su parte, el alcalde de Lota, Jorge Venegas, compartió un almuerzo con el pueblo evangélico de Lota, y valoró las iniciativas que han llevado a cabo en beneficio del bienestar de la ciudad, además, del trabajo solidario que realizan a diario". (Departamento de Comunicaciones, Ilustre Municipalidad de Lota, 26 de septiembre de 2011).

El trabajo evangélico se despliega en varias direcciones:

1. A través de la captación de recursos públicos, asignados mediante el municipio por la vía de la Oficina de Asuntos Religiosos, el trabajo se expande a diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Se organizan Festivales de música que incorporan a predicadores o “rockstars” que forman parte de un circuito artístico; se crea la primera Biblioteca comunal cristiana²⁴; en términos de asistencia médica, personas de las diferentes iglesias se integran al sistema oficial de salud y son reconocidas como interlocutores válidos en ese campo (hospitales); en Educación se imparten clases de religión evangélica que hasta hace poco tiempo eran mayoritariamente católicas, con profesores especializados en esta cultura religiosa y acreditados oficialmente; en lo político, el COEL constituye un actor relevante que, aunque no se alinee con un partido político, inclina cualquier elección en el plano local y regional.
2. La iglesia opera como “comunidad terapéutica”, ya que los “hermanos” han trabajado más eficientemente que todos los servicios del Estado en la rehabilitación de alcohólicos y consumo de drogas.
3. Hay una internacionalización de la Iglesia, lo que se expresa en el envío de dinero a Sudáfrica para construcción de Iglesias y viajes de pastores a otros países como Brasil, ya que se está “exportando el modelo de Lota”.
4. Existe un uso importante de tecnología: canal de televisión local, Radio, Internet (redes sociales: Facebook, páginas web). El mundo cristiano se está profesionalizando en términos de los soportes utilizados para difundir su mensaje.

La fragmentación de las iglesias, que no es de orden ideológico o teológico, sino, principalmente, de liderazgos, y que puede ser una dificultad para su participación política institucional, implica dos estrategias que tienen consecuencias prácticas en términos de su reproducción y de su participación en el espacio público. Por un lado, en cuanto estrategia de reproducción significa un control territorial por excelencia y biopolítico de los cuerpos y mentes, ya que la división de una iglesia conlleva a que en un espacio próximo se instale un nuevo local que atraerá a nuevos fieles, y que además permitirá el tránsito de estos entre la “variada oferta religiosa” que ofrece la ciudad²⁵. Por otro lado, constituye una estrategia de visibilización y participación en el espacio público, dado que las iglesias evangélicas han tenido fuerte presencia en los procesos de reconversión laboral, social y cultural que experimenta la zona minera, ayudando a rescatar a los mineros de su drama existencial, económico y de salud. Hay un involucramiento político asumido como una responsabilidad política (social y divina) derivada del ser parte de una zona evangélica y hay una estrategia más orgánica y concertada entre las actividades públicas de las organizaciones de iglesias y la vida congregacional de cada una de las iglesias y denominaciones particulares.

Dos formas de expresión del capital evangélico acumulado dan cuenta de la participación social y de la posibilidad de actuar en la política local. El Consejo Evangélico de Lota (COEL) y la visión acerca de la participación de los evangélicos en la política servirán como referencias empíricas para analizar lo anterior.

²⁴ “Se hizo con el fin de que uno se prepare más, para estudiar, leer y quitar el estigma de la ignorancia que existía hacia los evangélicos. En el pasado se decía la letra mata, y hoy la letra mantiene”, sostiene un pastor entrevistado.

²⁵ En la expresión del Presidente del Consejo Evangélico de Lota “hay iglesias para todos los lotinos y lotinos para todas las iglesias” (Entrevista, 09/09/2012).

5 EL MENSAJE POLÍTICO DE LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS: “NO HAY DECISIONES SIN NOSOTROS”

Copados los espacios simbólicos y territoriales en la zona del carbón por parte de las iglesias evangélicas, para poder crecer y multiplicar sus objetivos necesitan posesionarse como interlocutores en el espacio público comunal, el que fue y es disputado por los partidos políticos y sindicatos, es decir, ahora se demanda ser escuchados como actores relevantes, y por eso resuena el “somos mayoría”, o “no hay decisiones sin nosotros”, porque ya han trabajado en el mundo público y demandan al Estado reconocimiento mayor de derechos sociales, culturales y civiles, o de ciudadanía, que los ya alcanzados a través de la Oficina de Asuntos Religiosos de la Municipalidad de Lota.

Lo anterior se puede graficar en el discurso reiterativo de los pastores: “el Estado está en deuda con las iglesias, y que nadie, ni ninguna colectividad política ni organismo público o privado ha realizado más trabajo social que los evangélicos”; que “han tenido más éxito que todas las instancias de prevención contra las drogas, el alcohol y la violencia”; que a través de su presencia “Lota es más vivible y más humana, y que puede ser menos sucia, más justa y más equitativa”; que porque están ellas “Lota es segura; que no hay asaltos, que se puede transitar tarde por la ciudad y sin problemas”. Además, se indica que a partir de su trabajo aumenta el bienestar individual y colectivo, porque por una parte, hay una construcción biográfica y un relato de cada fiel que habla de la superación y de renovadas expectativas al conocer a Dios y a la comunidad cristiana; y, por otra, existe una identidad colectiva evangélica, legitimada socialmente, que tiene efectos prácticos y visibles en la vida cotidiana de los habitantes de Lota.

El Consejo Evangélico de Lota (COEL), tiene su origen en la Unión de Iglesias, creada en Lota el 29 de agosto de 1956. En el relato del Pastor Cea el Consejo

Tiene 53 años de vida, nace precisamente de la necesidad de los pastores de poder unirse y poder tratar de darle a la iglesia evangélica un status mayor, hasta ese entonces la iglesia en Lota no era muy bien reconocida muy bien considerada, porque en Lota así como es la capital del evangelio, también es el centro del partido Comunista, acá se desarrolló muy fuerte lo que era el partido Comunista.

que eran como los dos polos opuestos en este caso, y eso hacía que la iglesia en cierta medida no era, fuera mal considerada por parte de los Comunistas. La relación, observa él que

ha ido cambiando con el transcurso del tiempo, podemos relacionarnos, podemos compartir, podemos conversar, de hecho nosotros tenemos muy buena relación con algunos personeros del partido comunista, de hecho hay hermanos de iglesias que fueron comunistas o que mantiene todavía tal vez alguna relación.

En septiembre de 1973, entró en receso por petición del mayor de carabineros de Lota. En octubre del mismo año, se reorganiza con el nombre de Concilio de Iglesias y asume como presidente Daniel Reinoso de la Iglesia Asamblea de Dios. En 1988, fue elegido como presidente el pastor Bernardo Gutiérrez de la Iglesia Ejército Evangélico de Chile en este período la organización se “resiente” y entra en receso nuevamente (Plebiscito). Cuatro años más tarde se reorganiza (1992) con un nuevo nombre, esta vez Unión de Iglesias Evangélicas de Lota. De las actividades que realizan destacan cursos de capacitación a pastores, cursos de prevención de drogas a jóvenes de iglesias, comedores

abiertos, aportes a la comunidad de mineros, visitas a cárceles y hospitales, Oficina de asuntos religiosos, agrupación de profesionales evangélicos al servicio de las iglesias de Lota... (RIVERAS, 2006). Muchas de las actividades realizadas han contado con el apoyo/colaboración del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE)²⁶.

Actualmente, según el mismo Pastor, uno de los objetivos del COEL, es la búsqueda de mayor representatividad del “pueblo evangélico”, porque la iglesia evangélica siempre ha sufrido lo que es la discriminación hasta el día de hoy, pero hemos tratado nosotros de ir ganando terreno. Entonces hoy estamos también trabajando con la intención de posicionar la iglesia evangélica y que tenga su participación dentro de lo que es la comunidad que sea respetada en la comuna”.

La participación en el espacio comunal se fundamenta en el auto-reconocimiento que formulan en relación a las capacidades con que cuentan para asumir cargos y con ello, la posibilidad de tener “un buen gobierno”. Pero además, se fundamenta en la experiencia social que ellos tienen en relación al conocimiento de la problemática de la comuna: “nosotros visualizamos los problemas que hay, yo te hablo de los problemas reales que tenemos como iglesia evangélica y como comunidad lotina”. En razón de lo anterior, a través del tiempo, reconocen que ellos son convocados por las autoridades, como señal de la confianza que el Alcalde ha depositado en los evangélicos.

Estuvimos trabajando como garantes aquí en Lota cuando ocurrió el terremoto en conjunto con el sacerdote, estuvimos trabajando en lo que es la entrega de los alimentos, o sea el Alcalde nos confió eso, y estuvimos 15 días trabajando a *full* en eso, entonces de alguna manera la iglesia ha ido logrando la confianza de las autoridades, en este caso, y de la gente, la gente confía.

No solamente en actividades asistenciales han reconocido su participación, sino también en conflictos políticos como mediadores cuando las mujeres de los programas de empleo se tomaron el Chiflón del diablo²⁷, “Hace unas semanas atrás también fui llamado por parte de la Intendencia a mediar o ser garante en el conflicto que hubo de las señoras que se tomaron la mina el Chiflón del diablo”.

Por lo anterior, sostenemos como hipótesis que el COEL opera como referente aglutinador, una suerte de parlamento y voz de representación frente a las autoridades. Este proyecto (representación organizada) los constituye en actores políticos; y como tal deben ser convocados cuando se discuten y adoptan decisiones comunales y regionales. Al mismo tiempo, mediante esta instancia formal se fortalece la presencia de la población evangélica, proyectan unidad, se defienden de las agresiones y discriminación, establecen vasos comunicantes entre las denominaciones, lo que se traduce por una parte en una iglesia moderna, vanguardista y de lecturas de la Biblia que les permiten una interpretación más libre y con mayor sintonía del tiempo presente, con uso de recursos tecnológicos, y por otra, en la legitimación de un nuevo espacio y relaciones en el que se reencuentran política y religión, en la que el texto sagrado indica las claves estructurantes que deben regir los deberes y

²⁶ “El Servicio Evangélico para el Desarrollo, SEPADE, es una institución ecuménica privada de interés público, con 35 años de trayectoria en la gestión y desarrollo de iniciativas sociales, educativas, culturales y productivas. Su estatuto jurídico corresponde a una Corporación de Derecho Privado sin fines de lucro. Actualmente, sus programas se desarrollan en las regiones de la Araucanía, del Biobío y Metropolitana.

Mediante su acción, aspira a contribuir a la construcción de una sociedad chilena más acogedora, solidaria e inclusiva. Una sociedad que no limite el desarrollo de las personas y comunidades, ni las discrimine arbitrariamente por motivos sociales, culturales, étnicos, religiosos, políticos, sexuales, de género, edad, salud, discapacidad física o mental. La Corporación fue fundada a partir de la iniciativa de una iglesia evangélica, y su Asamblea está integrada por personalidades de diversas iglesias evangélicas chilenas. No obstante, en coherencia con el llamado bíblico a “no hacer acepción de personas” (Hechos 10:34), su trabajo se caracteriza por una orientación ecuménica y pluralista, sin motivaciones proselitistas”. Disponible en: <<http://www.sepade.cl/presentacion/>>.

²⁷ Corresponde a una mina de carbón, hoy convertida en parte de un circuito turístico.

obligaciones de todo representante en el gobierno local. Por tanto, lo que se observa es un proceso de transición en la forma y contenido del quehacer de las iglesias, proceso que entre otros factores está asociado a un cambio generacional y educacional (formación universitaria), especialmente visible en los jóvenes pastores que actualmente lideran el Consejo. Si bien a éste no se le atribuyen “funciones políticas”, los evangélicos de la comuna se muestran proclives hacia la participación en la política institucional (fenómeno que no sería nuevo en el caso de Lota, por la experiencia del Pastor Mora y su militancia socialista).

6 SALIR DEL TEMPLO: “CON ESE 58% EN LOTA DEBERÍAMOS TENER UN ALCALDE CRISTIANO”

Como se señaló anteriormente, la relación entre política y religión en el campo evangélico chileno, ha mostrado variaciones en el decorrer del siglo XX. En el caso de los pastores entrevistados, se observa una disposición favorable, justificándose tal vínculo a partir de: primero, antecedentes históricos;

por muchos años, históricamente, la iglesia evangélica cometió el error de separar la política de lo que es la iglesia evangélica y si nosotros hacemos un análisis histórico, nos vamos a encontrar que hace muchos años atrás, el año 1800 hubo hombres que fueron evangélicos y que hicieron aportes tremendos a la constitución de nuestra nación, David Trumbull, los hijos de él y otro tantos más, ellos fueron influyentes en la política chilena.

Segundo, de la (auto)crítica a la creencia que política y religión no eran compatibles,

entonces con el tiempo se separó y se comenzó a decir que la política no iba con la religión, en este caso que los evangélicos no podían participar en política y la gente comenzó a dar crédito a eso, desde mi punto de vista creo que equivocados, porque creo que nosotros podríamos perfectamente hacer un aporte bastante importante desde el punto de vista político, bien informados con gente con fundamento y una fe sólida se puede hacer un gran aporte dentro de lo que es la política.

En esa misma dirección apunta el Pastor y Concejal en la comuna de Lota, (Renovación Nacional) Anselmo Cea Rodríguez, de la Iglesia Evangélica Universal.

En el pasado la iglesia era muy reacia a que un hermano estuviera en la junta de vecinos, con la política general, en organizaciones (...) la iglesia estaba muy encerrada en si misma, pero con el paso del tiempo empezaron a haber jóvenes evangélicos, empezaron a llegar a los liceos, a la universidad, y en este conocimiento, en esta apertura permitió que la iglesia, los pastores jóvenes ellos tienen una visión distinta, renovada, todo puede ser. En mí caso, los hermanos me autorizaron para ser concejal, hoy en todas las comunas van evangélicos postulando a cargos públicos (ENTREVISTA, 09/09/2012).

No obstante, se observe una actitud favorable a su inserción en el campo de la política, al mismo tiempo se reconocen las dificultades que ellos enfrentan para que en Lota, por ejemplo, pueda haber un Alcalde evangélico. Por un lado, “el costo de las campañas es elevado, y en media cada candidato invierte entre 70 y 80 millones de pesos, dinero que no dispondrían los pastores. Por otro

lado, la mayoría de los entrevistados tiende a coincidir en lo complejo que es lograr la unidad del “pueblo evangélico” en torno a un candidato...

La gente en Lota no está alineada, los pastores podrían decir vamos a apoyar esta persona al cargo de alcalde, pero nunca lo van hacer... el pastor Garrido decía que eran libres de votar pero insinúan para que lado votar... el lado derecho lleva a dios, otros dicen por el lado izquierdo sale el sol (CONCEJAL).

El pastor José Ramírez, expresidente de la Unión de Iglesias Evangélicas en Lota (actual COEL), señala que el tema de la participación en elecciones ha sido discutido, sin embargo, para él “sería muy difícil participar en la política contingente. Tengo otras aptitudes. Eso sí, debemos reconocer que dentro de nuestra iglesia hay hermanos que tienen esa vocación política. A su juicio, quienes se postulan deben reunir tres condiciones importantes: “Uno es su identidad, que aunque estén en un cargo público no pierdan su identidad evangélica. Lo otro es la integridad, debe ser un hombre honesto y sincero. Y por último, debe ser responsable”.

Manifiesta su confianza en la posibilidad de elegir un alcalde en términos cuantitativos, sin embargo menciona la falta de capacidad para asumir cargos públicos, pero sobre todo,

sucede que hay pastores de diferentes tendencias. Nos falta unirnos bajo un mismo ideal político. Uno puede decir que como evangélicos vamos a apoyar tal o cual candidato, unos van a decir amén, otros se van a sentir mal. Entonces, para evitar cualquier tipo de confrontación entre nosotros, preferimos que cada miembro de la iglesia vote según su conciencia. Sería maravilloso tener un alcalde evangélico, pero todavía no ha llegado el momento... Quizás, en cuatro años más yo creo que podría ser²⁸.

Y por último, de la necesidad del cambio en el sistema binominal, dado que este opera como límite a su inclusión en el sistema político formal²⁹.

Sin embargo, aquello no ha sido posible, por la permanente búsqueda de autonomía que las iglesias han tratado de mantener en relación a los partidos políticos y el actual sistema binominal no les permite presentar candidatos dada su falta de filiación política.

Con claridad se señala:

tenemos un sistema binominal que a nosotros no nos permite, aunque somos el 58%, con el 58% tendríamos un alcalde, tendríamos concejales acá en Lota³⁰, pero no nos permite, por qué razón, porque nuestros hermanos tienen que venir y participar por un partido político” si se terminase el sistema binominal, nosotros los evangélicos tendríamos una posibilidad clara, real de tener un concejal, de tener un alcalde.

Y a diferencia de otro entrevistado, si reconoce la que cuentan con profesionales calificados:

porque también tenemos profesionales en nuestra iglesia, tenemos médicos, todo tipo de profesional usted lo encuentra en la iglesia, si nosotros tuviésemos la oportunidad desde La Moneda poder tratar

²⁸ Disponible en: <<http://www.sepade.cl/noticias/display.php?id=90>>.

²⁹ El sistema binominal ofrece posibilidades de participación política a quienes se encuentren integrados a coaliciones políticas. Asimismo, al elegirse dos candidatos por circunscripción para que una coalición gane los dos cupos debe alcanzar el 66,6% de la votación.

³⁰ “Con ese 58% de gente evangélica y otros tantos credos que hay en Lota, se supone que esta ciudad debería ser diferente y esa es la deuda que tenemos es la gran deuda que tiene la iglesia con la comuna, se supone que nosotros deberíamos tener autoridades evangélicas, cosa que no la tenemos, no tenemos un representante, si bien hay un hermano que es concejal, pero él representa su partido político, no representa nuestras ideas, con ese 58% de porcentaje en Lota deberíamos tener un alcalde cristiano, deberíamos tener concejales cristianos, autoridades que fueran cristianos, si es evangélico o no, a uno le gustaría que fuera evangélico porque conoce la realidad, la discriminación, conoce todo, hablamos desde la experiencia, entonces, puede ser cristiano o puede ser católico”.

de hacer cambios sustantivos acá en Lota, se podría porque los profesionales están, la gente está, solamente que el sistema no lo permite ya que cada persona que va, ya sea evangélica o no, va a representar los ideales de un partido, no los ideales nuestros, entonces a nosotros no nos conviene que vaya una persona por un partido político porque va a representar los ideales del partido.

Esta disyuntiva, ha sido una constante en el mundo evangélico chileno, y a diferencia de otros países donde se han organizado en partidos políticos y han logrado su inserción en la política formal (Brasil es un buen ejemplo), los evangélicos de Lota, a pesar de ser mayoría, aún no han logrado constituirse o transitar de actor social relevante a actor político en la arena institucional. Aunque algunas señales apunten en el mediano plazo hacia esa posibilidad. La renovación generacional en las iglesias, el cierre de la mina y la “pérdida paulatina” de una narrativa política sindical del mundo obrero minero, gestada en los albores del siglo XX, podrían dar paso a la creación de otra narrativa pos carbón, donde la dimensión cultural religiosa de Lota, objetivada en un capital colectivo evangélico sirva de referencia para reconstruir no solo la identidad de los lotinos sino también de la ciudad.

7 CONCLUSIONES

Frente a la desinstitucionalización del mundo sindical y partidario, su retirada, la falta de presencia, su dispersión y la existencia remanente entre los intersticios de la nostalgia, son las iglesias evangélicas, cual más cual menos, las que se vuelven gravitantes al contener el presentismo de las urgencias de una ciudad sumida en la pobreza y el desempleo. Lota sigue estando dominada por el sino de la espera: mejor trabajo, salud, educación, vivienda y alimentación.

Declarar cuáles son los imperativos morales y éticos del mundo político y exigir su cumplimiento, constituye un nuevo reclamo y una voz de autoridad de los pastores y sus iglesias frente a la desatención del Estado, aun cuando lo que las debilita son los liderazgos internos y la tendencia a la fragmentación. Pero, más allá de la tendencia a la alta diferenciación interna del mundo evangélico, las iglesias en su diversidad han incorporado la idea del “cambio posible”, generando resiliencias entre sus fieles, renovando los imaginarios y restituyendo un sentido utópico y quizá milenarista al ser Lota y la zona del carbón el lugar más gravitante y fecundo para el desarrollo de la Palabra evangélica.

La fuerza y presencia de las iglesias es tan potente que permite sostener a los lotinos creyentes y no creyentes que, en el terremoto y posterior tsunami del 27 febrero de 2010, el mar no entró en Lota por la fuerza religiosa que opera como anillo protector. “Dos dedos o todas las manos habrían detenido la entrada del mar”. Pero, esta arremetida de la naturaleza, es lo que realza la pequeñez humana tanto como acontecía en la mina.

Si la literatura ha tendido a enfatizar la división entre lo político y lo religioso en las iglesias evangélicas, especialmente en las pentecostales, un análisis de larga duración indica que la dirección ha ido en sentido contrario. Claramente el evangelio en Lota ha tenido una presencia marcante en el escenario político local, y eso se explica por la legitimidad cultural y política que las iglesias han ido “conquistando” en ambos campos de acción a lo largo del siglo XX y, pareciera, que con nuevos bríos en la primera década del presente. La voz unívoca de todas las fracciones religiosas, es que ellas han tenido más presencia que todas las organizaciones del Estado; y han acompañado a su pueblo en

las horas más tristes: la dictadura y el cierre de la mina. También son un intangible cultural como ha sido para generaciones la vida en la mina y la cultura del carbón. “Lo que le pasa al pueblo” queda incluido en un universo de sentido.

El ADN solidario y gregario de una población única, en lo que han sido sus convicciones políticas y religiosas, es que quizá lo que refuerza y da mayor realce al descriptor de la comuna: “Lota, sorprendente”. No es sólo su historia; es también su presente. No deja de ser pobre, precaria en sus recursos y olvidada por los centros de poder; pero está rebotante de esperanza con su fe multiplicada en decenas de lugares de culto.

BIBLIOGRAFÍA

ASTORQUIZA, O. El centenario de Lota. In: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Oscar. **Cien Años del Carbón de Lota**. 1852-Septiembre-1952. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1952, p. 15-16.

CANALES, M. et al. **En tierra extraña II**. Para una sociología de la religiosidad popular protestante. Santiago: Amerindia, 1991.

DI TELLA, Torcuato; BRAMS, Jean-Daniel Reynaud Lucien; TOURAINE, Alain. **Huachipato et Lota: Etude sur la Conscience Ouvriere dans deux Entreprises Chiliennes**, Paris: WorldCat, 1966.

D'EPINAY, C. **El Refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno**. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1968.

FEDIAKOVA, E. Tradición religiosa y juventud evangélica chilena – 1980-2008: “¿Choque de generaciones”? **Estudios Ibero-americanos**. [s.l.], v. 36, n. 1, p. 87-117, 2010.

FEDIAKOVA, E. Somos parte de la sociedad, Evangélicos y política en el Chile post autoritario. **Redalyc**. México, v. 43, p. 253-284, 2004.

FEDIAKOVA, E. Separatismo o participación: evangélicos chilenos frente a la política. Revista de Ciencia Política. **Revista de Ciencia Política**. Santiago de Chile, v. 22, n. 2, p. 32-45, 2002.

FONTAINE, A.; BEYER A. **Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas**. Santiago: CEP, 1991.

LAGOS, H. **Crisis de la esperanza: religión y autoritarismo en Chile**. Santiago: PRESOR/LAR, 1988.

MARAMBIO, J. **Identidad cultural en la zona del carbón**. Santiago, Chile: LOM, 1996.

MEDINA, P. La Espera Como Forma Alienada del Sufrimiento Humano. La Historia Interrumpida de un Pueblo Minero. In: BILBAO, Alejandro; MORLANS, Ignacio (Edit.). **Duelo, Pérdida y Separación: Figuras del Sufrimiento Humano**. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010, p. 117-128.

ORELLANA, Z. **Iglesias pentecostales en las comunas de Coronel y Lota: ¿un aporte a la superación de la pobreza?** Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2007, p. 247-261.

OSSA, M. **Espiritualidad popular y acción política**. El pastor Víctor Mora y la Misión Wesleyana Nacional. 40 años de historia religiosa y social (1928-1969). Santiago de Chile: Ediciones Rehue, 1990.

OSSA, M. **Lo ajeno y lo propio: identidad pentecostal y trabajo**. Santiago de Chile: Ediciones Rehue, 1991.

PALMA, S.; VILLELA, H. **Salir del mundo... salir de la mina**. Santiago de Chile: Corporacion SEPADE, 1997.

PNUD. **Bienestar Subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo**. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.

RIVERAS, M. **Raíces Evangélicas de Lota**. Unión de Iglesias Evangélicas de Lota, mimeo, 2006.

RODRÍGUEZ, J. De la Ciudad del Trabajo a la Ciudad del Vacío: el Lugar del Sufrimiento". In: Bilbao, Alejandro e Ignacio Morlans (Edit.). **Duelo, Pérdida y Separación: Figuras del Sufrimiento Humano**. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010, p. 91-106.

SORJ, B.; MARTUCCELLI, D. **El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia**. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2008.

WEBER, M. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. Buenos Aires: Andrómeda, 2007.

WYNARCZYK, H. **Un ensayo sobre sociología del pentecostalismo en clave política a partir de Christian Lalive D'Epinay y El Refugio**. Recuperado en 24 de agosto de 2013, disponible en: <<http://www.culturayreligion.com>>.